

PRIMER ENCUENTRO



Nuestro

matrimonio, un proyecto de vida para ser felices

■ OBJETIVOS DEL PRIMER ENCUENTRO:

- 1 Que los novios se motiven a desarrollar su proyecto de vida matrimonial, como un camino concreto, que les permita crecer en el amor.
- 2 Que los novios valoren la riqueza de ser personas únicas, que se han elegido libremente, para amarse durante toda la vida.

- 3 Que los novios identifiquen y valoren las diferencias del modo de ser femenino y masculino, comprendiendo su riqueza y la llamada a ser complemento, reconociendo las cualidades y defectos de cada uno.

■ ORACIÓN DE INICIO

Querido Señor:

Con alegría nos encontramos reunidos en torno a Ti. Queremos entregarte todas nuestras alegrías, penas, logros y dificultades. Hoy especialmente queremos detenernos, hacer un alto en el camino para poder reflexionar, para compartir y dejar que Tú nos hables al corazón de cada uno.

Aquí estamos, como novios, preparándonos para unir nuestro futuro, pero queremos hacerlo entre los tres: nosotros dos y Tú. Sabemos que nuestro caminar así será más seguro. Queremos ser un

matrimonio según Tu querer, una imagen viva de la Sagrada Familia, capaces de entregarnos un amor profundo, comprometido para toda la vida y que podamos ir construyendo nuestro matrimonio y familia sobre roca.

Nos espera un tiempo maravilloso por delante, lleno de ideales y de proyectos como familia. Ayúdanos a tenerte siempre presente en las alegrías y también en las dificultades que nos ayudarán a crecer.

Queremos descansar en los brazos de la Virgen María, porque Ella como Madre, nos protegerá, educará, transformará y nos dará la fuerza para ser un matrimonio unido en el amor, sano en sus vínculos y profundamente unido a Ti.

(Pausa de silencio: pensemos por qué quisiéramos dar gracias y pedir al Señor. Podemos hacerlo en voz alta...)

Gracias, querido Señor, por habernos llamado a cada uno por nuestro nombre, porque desde toda la

eternidad nos pensaste juntos, el uno en el otro, con el otro, en el corazón de Dios.

Nos consagramos a la Virgen María diciendo:

Oh, Señora mía, oh Madre mía,
yo me ofrezco todo a Ti
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día
mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón;
en una palabra todo mi ser.
Ya que soy todo(a) tuyo(a)
oh Madre de bondad,
guárdame, defiéndeme y utilízame,
como instrumento y posesión tuya.
Amén.

Lecturas bíblicas sugeridas para complementar la oración (Elegir una de ellas)

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los colosenses 3, 12-17

Hermanos: Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todas estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión. Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Enséñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales, y todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios Padre, por medio de Cristo.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros

sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte; tampoco se enciende una vela para meterla

debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero, y que alumbré a todos los de casa. Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.
Palabra de Dios

TEMAS DEL ENCUENTRO

■ Yo te elijo a ti, para siempre

Somos personas creadas por amor y para amar, para ser felices

Tanto nos ama Dios que nos creó a su imagen y semejanza. Nos dio la dignidad de persona humana, con un cuerpo sensible y un alma inmortal, espiritual, en que nuestra inteligencia y voluntad libre nos permiten buscar y hacer el bien, para ser felices.

Ser felices es el sentido de nuestra existencia humana y supone, necesariamente, responder a una vocación al amor, porque hemos sido creados por amor y para amar. Dios nos dio una inagotable capacidad de amar y colocó en nosotros la necesidad de salir de sí para dar, más aun, para darse

buscando el bien del otro. Nos hizo partícipes de su amor y de su poder creador, elevándonos a la categoría de ser co-creadores con Él, de gestar vida y servir a la vida.

La vocación al matrimonio, supone la unión entre un hombre y una mujer, es donación, es una invitación a compartir la propia intimidad que es la máxima riqueza personal, y así, establecer un vínculo profundo y comprometido para toda la vida, desde donde se alimente el mismo fruto de ese amor, el hijo.

Cada historia de amor comienza como un don y responde a una vocación que Dios regaló a cada uno. Los novios, al reconocer su propia historia de amor, en algún momento se sobrecogen por la maravillosa intervención de Dios en ella y se preguntan cómo llegaron a esta etapa, con esta persona. Al remontarse al origen de su historia común, todos, con mayor o menor grado de conciencia, descubren que hubo “algo especial” en el otro y que, poco a poco, fue siendo mutuo, recíproco, que destacaba de cualquier otra experiencia y que hacía única la

relación entre ambos. Así, fue tomando cuerpo una relación que a estas alturas podemos reconocer como gratuita, que si se repasa la historia de este caminar juntos, es más fácil reconocer en ese hecho una invitación de un Dios que es Padre, que quiere lo mejor para sus hijos.



Esta llamada ahora quiere bendecirla y acompañarla con su Gracia. Él es el más interesado en que este matrimonio resulte, para que cada uno experimente su amor a través del amor humano, a través del amor al cónyuge. Así, esta elección que responde a una vocación nos transforma en

testigos de Su Amor frente a los demás. Él nos amó primero, y es modelo de amor. Tanto nos amó que lo hizo hasta el extremo de morir por nosotros en la cruz.

Persona única y original

La dignidad de la persona humana supone también, ser únicos e irrepetibles, con características propias que nos hacen irremplazables, con una historia personal y de pareja, que es original. En ella se ha ido escribiendo una única historia de cómo se fue complementando la riqueza de cada uno, desde la atracción inicial en que “he sido conquistado por ti, encantado por tu originalidad”.

Se trata de una libre elección - decisión de amor.

Así entonces, “te elijo y decido entregarme y recibirte sin ninguna reserva”. Esto llena de entusiasmo, e invita a decir cada día: “*es a ti a quien amo*”, pero requiere ir incorporando la voluntad, **un querer ya no solo de sentimiento, sino también, un querer con decisión.**



El Papa Francisco habla a los novios: *“Es importante preguntarse si es posible amarse “para siempre”. Esta es una pregunta que tenemos que hacer: ¿Es posible amarse “para siempre”? Hoy tantas personas tienen miedo de hacer elecciones definitivas...es un gran temor general, propio de nuestra cultura. Hacer elecciones para toda la vida, parece imposible. Hoy todo cambia rápidamente, nada dura por mucho... Y esta mentalidad lleva a muchos que se preparan al matrimonio a decir: “estamos juntos mientras dura el amor” ¿y después? Nos despedimos y hasta luego... y termina así el matrimonio. ¿Qué es eso? ¿Sólo un sentimiento, un estado psicofísico? Ciertamente, si es esto,*

no se puede construir sobre esto nada sólido. Pero si en cambio el amor es una relación, entonces es una realidad que crece, y podemos también decir a modo de ejemplo, que se construye como una casa. ¡Crece y se construye como una casa! ¡Y la casa se construye juntos no solos! Construir aquí significa favorecer y ayudar al crecimiento.

“Señor, danos hoy nuestro amor de cada día”.

Queridos novios, ustedes se están preparando para crecer juntos, para construir esta casa, para vivir juntos para siempre. No quieran fundarla sobre las arenas de los sentimientos que van y vienen, sino sobre la roca del amor verdadero, el amor que viene de Dios. La familia nace de este proyecto de amor que quiere crecer como si construyeran una casa, que sea lugar de afecto, de ayuda, de esperanza, de apoyo. Como el amor de Dios es estable y para siempre, así también el amor que funda la familia, queremos que sea estable y para siempre. ¡Por favor, no tenemos que dejarnos

vencer por la “cultura de lo provisorio”! Esta cultura que hoy nos invade a todos, esta cultura de lo provisorio (...)

Por lo tanto, ¿cómo se cura este miedo del “para siempre”?...Se cura día a día, confiándose en el Señor Jesús en una vida que se hace camino espiritual cotidiano, hecho de pasos, pasos pequeños, pasos de crecimiento común, hecho de empeño para transformarse en hombres y mujeres maduros en la fe. Porque, queridos novios, el “para siempre” no es sólo una cuestión de duración. Un matrimonio no se logra sólo si dura, sino que es importante su calidad. Estar juntos y saberse amar para siempre es el desafío de los esposos cristianos. Me viene a la mente el milagro de la multiplicación de los panes: también para ustedes, el Señor puede multiplicar vuestro amor y donárselo fresco y bueno cada día. ¡Tiene una reserva infinita! Él les dona el amor que está como fundamento de vuestra unión y cada día lo renueva, lo refuerza. Y lo hace todavía más grande cuando la familia crece con los hijos. En este camino es importante, es necesaria la oración, ¡siempre! ¡Él por ella, ella por él, y ambos juntos! Pidan a Jesús multiplicar vuestro amor. En la ora-

ción del Padrenuestro nosotros decimos así: “Señor, danos hoy nuestro amor de cada día”. ¡Porque el amor cotidiano de los esposos es el pan! ¡El verdadero pan del alma, aquél que los sostiene para ir adelante! Y la oración: ¿podemos hacer la prueba para saber si sabemos hacerla? “Señor, danos hoy nuestro amor de cada día”. ¡Todos juntos!: “Señor, danos hoy nuestro amor de cada día”. ¡Otra vez!: ¡Esta es la oración de los novios y de los esposos. ¡Enséñanos a amarnos, a querernos mucho! Más se confían en Él, más vuestro amor será “para siempre”, capaz de renovarse, y vencerá cada dificultad”.

(Encuentro del Papa Francisco con novios en la Plaza San Pedro, 14 febrero 2014, festividad de San Valentín).

Mi elección: entregarme a ti y recibirte

Acoger la invitación que Dios nos hace en su amoroso plan de amor, a querernos para toda la vida en el matrimonio, supone una respuesta decidida de mi parte, esa elección libre y voluntaria en que

“yo te elijo a ti, para siempre”, como persona única y original. Te elijo no como una opción más dentro de muchas elecciones que realizo en mi vida sino, **como la gran elección-decisión de mi vida** que responde a mi vocación conyugal. Supone una donación de sí mismo, en que yo me entrego a ti y te acojo, teniendo la seguridad de que Dios siempre estará con nosotros. La Gracia del Sacramento del Matrimonio nos ayudará eficazmente, a que el matrimonio y la familia vivan en plenitud el amor humano, pero con una capacidad divina que Él regala y poco a poco, será posible ir conformando una iglesia doméstica.



Esta elección es para siempre e irá enriqueciéndose a lo largo del tiempo, creciendo a través de las alegrías y dolores cotidianos, cultivará la fidelidad y la exclusividad, y se proyectará en los hijos y otras manifestaciones de fecundidad. Traspasará todos los ámbitos; lo espiritual, lo físico, lo psicológico, la vida laboral, la vida pública, la cultura y la religión. Este taller de amor personal, que es el matrimonio, lo impregnará todo y es posible si la experiencia de amor personal es capaz de penetrar, permanentemente, todas las esferas de la persona.

Mirándonos con la verdad. Amar al tú real, no a quien quisiera que fueras

Amar requiere conocer. No se puede amar, verdaderamente, aquello que no se conoce. Esto significa aceptar toda la verdad del otro, conocerlo en profundidad, más que manejar una serie de datos biográficos o tener muy claras sus características físicas y algunos aspectos de su personalidad. Conocer significa descubrir lo que es permanente y no desaparece con el tiempo, porque va más allá de lo físico. Es identificar su propio ser, todo aquello que es y trae, sus cualidades y defectos.

La esencia de cada persona no cambia; sí es posible “pulirla” y ayudarse mutuamente, para que cada uno desarrolle lo mejor de sí. Comprender la historia del otro y su verdad, requiere no cegarse en lo que se quiere ver, **no enamorarse del amor. El desafío es amarlo sin máscaras, con todas sus fortalezas y debilidades, aceptarlo con su reali-**

dad particular y su historia, amarlo en su verdad.



Por otra parte, conocerle y conocerse a sí mismo (a) no resulta fácil, exige tiempo y reflexión. Se vive la vida con mucha rapidez, pareciera que no hay tiempo para detenerse. Todo nos parece urgente, quitándole espacio a lo importante y como consecuencia de esas “urgencias diarias”, nos cuesta dar el tiempo y las condiciones para poder establecer relaciones personales más profundas. Hoy, la vida rápida y “light” no facilita ese conocimiento, requiere buscar y asegurar esos tiempos.

Es necesario considerar que el conocimiento y **la comprensión del otro y de sí mismo supone diferencias entre el hombre y la mujer**, las características propias del modo de ser masculino o femenino más allá de lo original de cada persona, nos ayuda a entender al otro y nos facilita poder construir una

buena relación e ir enriqueciéndonos, con la complementación a la que estamos llamados en nuestra relación matrimonial.

■ **Hombre y mujer nos creó; iguales en dignidad, diferentes en modalidad**

“Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo.” Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Varón y mujer los creó. Dios los bendijo, diciéndoles: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.”

(Génesis 1, 26 – 28)

Dios quiso que el género humano tuviera dos versiones diferentes: **hombre y mujer**; de tal forma

que es posible hablar de **una identidad femenina y una identidad masculina, de un modo de ser femenino y de un modo de ser masculino**. Identidades estas diferentes en cuanto a modalidad, pero iguales en dignidad y valor, puesto que fueron ambas creadas, tal como se lee en el Génesis, a imagen de Dios. Por esto, si la persona tiene vocación al matrimonio, necesita complementar su ser y su quehacer, con otro del sexo opuesto.

Iguales en dignidad

Hombre y mujer son iguales en dignidad, tienen el mismo valor en cuanto personas creadas y amadas por Dios. Ambos están ubicados por Dios en el primer lugar de la creación de los seres vivos, lo cual les confiere una dignidad superior que los animales y vegetales.



El relato del Génesis (*Génesis 2, 18-24*) nos muestra cómo Adán en el paraíso, rodeado de las maravillas de la creación se sentía solo, ya que no contaba con una semejante con quien establecer un vínculo profundo, una relación personal. Es así como Dios crea a la mujer, y Adán expresa su alegría: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!”

Dios quiso acentuar distintas características en el

hombre y en la mujer, que les permitieran poder complementarse mejor, ser atractivos unos para otros, llegar a ser felices a través de la vivencia del amor. Con el pecado original nace el conflicto y la lucha entre los sexos.

Diferentes en modalidad

Fuimos creados a *imagen de Dios*, pero con *dos modalidades*, un modo de ser masculino y un modo de ser femenino, que determinan una **manera diferente de ser (lo espiritual) y de estar en el mundo (lo corporal)**, para que pudiéramos complementarnos.

La unión del espíritu a un cuerpo, hace que una persona concreta sea hombre o mujer; es la manera de manifestarnos en el mundo como una persona única, con una única interioridad.

Dios nos pensó distintos, pero nuestras diferencias van mucho más allá que las físicas o anatómicas. Nuestra biología y fisiología son diferentes y ello conlleva reacciones, modos de sentir y actuar tam-

bién diferentes.

Si bien es posible hacer una clara distinción entre el modo de ser femenino y masculino, hay acen-
tuaciones en cada persona, por lo que es posible encontrar rasgos propios asignables al modo de ser femenino, en hombres que los puedan tener más desarrollados y viceversa. Por ejemplo, la sensibilidad, el acogimiento, la capacidad de ir a lo concreto, etc.



Las diferencias se podrían expresar de muchas maneras, aunque no significa que siempre se den todas. Hay mujeres que pueden ser más racionales y hombres más sentimentales; pero existe coincidencia sobre los elementos básicos, propios mascu-

linos o femeninos: al hombre le atrae lo referente a la fortaleza, la acción y la razón; a la mujer se le atribuye un nivel emocional más alto y una mayor sensibilidad.

Nuestro cuerpo: ¡Somos diferentes!

Las diferencias más fáciles de percibir entre hombre y mujer son las anatómicas, que además de recordarnos continuamente que somos diferentes, también nos hablan de una misión diferente para cada uno; esto es lo que nos complementa.

En la **mujer**, su anatomía está orientada al servicio de la vida, lo cual se manifiesta en el útero y en las mamas, que representan respectivamente, acoger, gestar vida y alimentar la vida gestada con una donación de sí misma. Marcada por su maternidad en su cuerpo y su psicología, la mujer es cercana a la vida, servidora de la vida y educadora de la vida. Ella es sensible a todo aquello que afecta la vida de las personas, está anclada al hogar como lugar de acogimiento y seguridad y por ello, ancla

al hombre. En la mujer el amor es en primer lugar una experiencia psicológica y en segundo lugar una experiencia física. Necesita saberse amada y protegida. Busca en el hombre sobre todo comprensión, cercanía, diálogo y confianza. Necesita sentirse apoyada, escuchada, querida y amparada.

En la anatomía de los caracteres sexuales del **hombre** se observa una proyección exterior, expresa impulso creador y de conquista. El hombre está hecho para enfrentar al mundo, para la lucha. Su reciedumbre física lo hace apto para proteger y resguardar la vida. Procura el rendimiento, el éxito de su obra. Suele ser más hermético y a veces individualista. En el hombre, la sexualidad tiende a ser conquista. Es más concreto y racional.

Hoy se sabe que muchas de las diferencias entre hombre y mujer tienen su base en la fisiología. En el **hombre** se da la acción de la testosterona que segrega a partir de la adolescencia, de forma constante, hasta prácticamente la muerte. En cambio, en la **mujer** actúan otras hormonas como el *estrógeno* y *progesterona* que determinan la feminidad

y su expresión en la posibilidad de la maternidad. Estas dos hormonas se segregan de forma cíclica y alternada, determinando lo que se denomina el ciclo menstrual, desde la adolescencia hasta la menopausia. Esto hace que en la mujer, la secreción predominante de una u otra de estas hormonas, según la etapa del ciclo menstrual, posibilite diferentes reacciones y por lo tanto diferentes formas de sentir y actuar. Por esto, la mujer posee un carácter más variable, menos predecible y más sensible a los cambios.

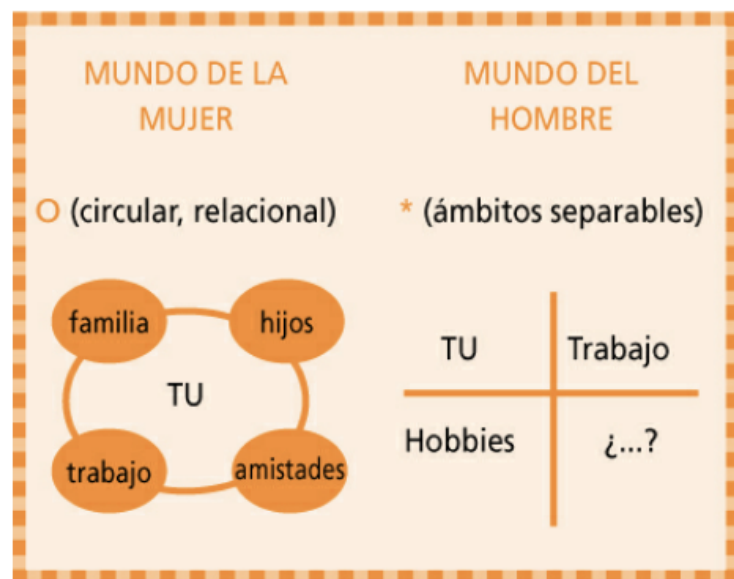


Diferencias psicológicas

Existen evidentes diferencias psicológicas entre el ser femenino y el masculino: hay reacciones y

modos de ser que son consecuencia de la psicología propia de cada sexo, que constituyen su riqueza y no sus defectos.

Podemos entender más fácilmente las diferencias psicológicas entre el hombre y la mujer, de la siguiente manera:



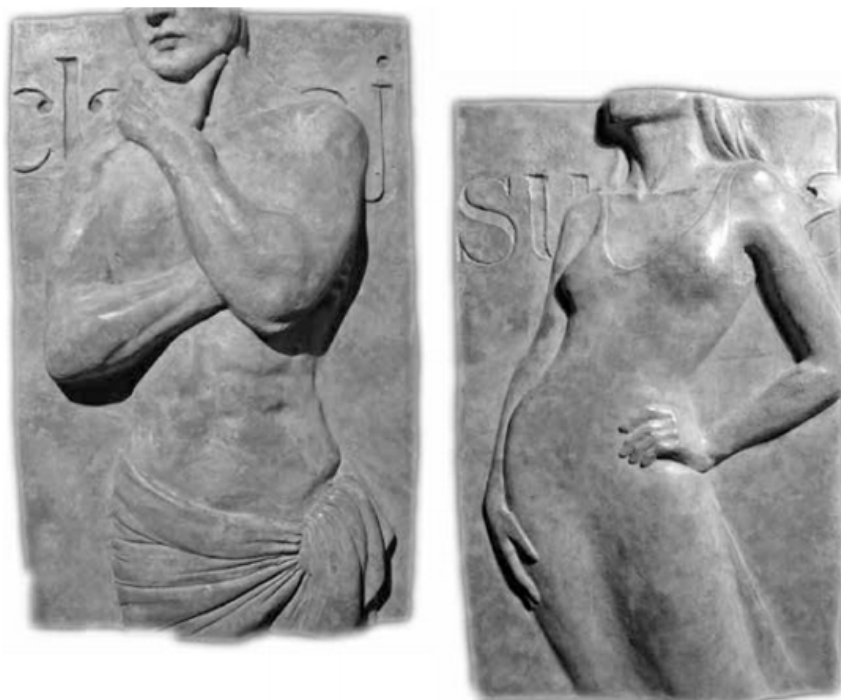
El esquema sin divisiones representa a la mujer.

Las mujeres no tienen divisiones internas, son más bien una unidad en donde todo se relaciona:

Dios, pareja, familia, amigos, trabajo, hobbies, etc., representados por el TU. De esta forma, la mujer une todo lo que funciona en ella, todo se relaciona con todo. Por lo mismo, si algún aspecto anda mal, todos los demás aspectos andan mal, todo se ve afectado, porque tal como une todo, afecta todo. Paralelamente, las mujeres tienden a juzgar todo lo que sienten o experimentan bajo el mismo prisma del amor y desamor.

El esquema con cuatro divisiones representa al hombre. No es relacional como en la mujer, por el contrario, tiene una especie de “interruptor” que le permite separar las diferentes áreas, conecta una y desconecta las otras. Por ejemplo, si está trabajando se focaliza en ello y puede con mayor facilidad desconectarse de las otras áreas como la familia, los hobbies, etc. Esto no significa que priorice necesariamente el trabajo sobre las otras áreas. Igualmente, ocurriría en las otras divisiones. El signo ¿...? es un espacio vacío en el hombre, que necesita ser llenado. Lo puede llenar destinando tiempos de recreación en familia, trabajo de servicio social, etc. Si el hombre no está lo suficientemente maduro,

lo puede llenar de forma errónea (vicios, exceso de trabajo, etc.). Paralelamente, el hombre juzgará el mundo que lo rodea de una manera más objetiva y racional.



Se dice comúnmente que el **hombre** es más cerebral en sus raciocinios, es más lógico: busca preferentemente la esencia de las cosas, descuidando los detalles. En cambio, la lógica de la **mujer** parece

más regida por los sentimientos, lo sensible y existencial.

Por lo general, la **mujer** capta la realidad más intuitivamente y descubre con facilidad lo sensible, ve más allá de lo que normalmente el hombre ve. Su visión es más particular, rara vez se le escapan los detalles, las particularidades. El **hombre** emplea la lógica. Es más abstracto y universal.



A la **mujer** le es importante la apariencia de las cosas, los motivos, los detalles, los símbolos que, aunque “banales” en sí mismos, son lo suficientemente significativos para ella, porque le suponen una atención y un afecto. Por esto, cuando se olvidan esas particularidades de la psicología de

los sexos, la mujer puede resultar “aburrida” a los ojos del hombre, porque le parece demasiado sentimental y complicada, y este resultará a la mujer insensible, grosero o poco cariñoso. Un descuido en elogiar su peinado, el olvido de una fecha especial, una falta de atención o cariño, pueden ser motivo de conflicto y sufrimiento para la mujer, mientras que para él apenas serán pormenores imperceptibles. Ella posee un riquísimo lenguaje para expresar infinitos matices de alegría, dolor y tristeza, y normalmente posee un hondo sentido estético. El mundo del amor y la ternura de la mujer encuentran mil expresiones y formas de mostrar su delicadeza y desplegar su arte de agradar. En su riqueza interior desarrolla una enorme capacidad de gozo en los detalles. Sus intuiciones son sorprendentes y toda su subjetividad la hace quedar muchas veces con la última impresión y esta domina sus actividades si falta la objetividad del conjunto. Para la mujer, el amor tiene más sentido de ternura y alegría, busca ser mimada, protegida, rodeada de atenciones. Tiende más a los celos y la vanidad.

En el **hombre**, los rasgos propios masculinos

tenderán a mostrarlo más frío, indiferente, duro. Con su lógica puede pensar que siempre tiene la razón. También el hombre puede enojarse por cuestiones que a ella pueden parecer pequeñeces: si no se rieron de su chiste, si no le escucharon cuando quiso decir algo, si le interrumpen su lectura o en el momento en que está concentrado en su programa de T.V. preferido, etc.

El alma femenina suele poseer un mayor sentido religioso, pues pareciera vivir más profundamente el sentido de la dependencia. La **mujer** lleva en su ser la potencia del misterio de la vida y de cercanía a lo trascendental. Comúnmente, el **hombre** se acerca a este misterio a través de la mujer. Ella, por naturaleza, se siente más hija y más servidora de Dios.

Dios quiso que fuéramos diferentes para poder atraernos, encontrarnos, querernos y ser felices. Necesitamos aprender a conocer nuestras distintas maneras de ser y de amar. Por lo general, nosotros suponemos erróneamente,

que nuestra pareja nos ama de la misma forma en que nosotros lo hacemos, lo cual nos lleva a decepcionarnos continuamente, porque no comprendemos muchas veces el lenguaje propio del sexo opuesto.

Las diferencias físicas entre el hombre y la mujer, ya nos hablan de diferencias psicológicas y espirituales, que invitan a la complementación de ambos modos de ser.

MUJER	HOMBRE
Genera vida dentro de sí, al interior de su propio cuerpo por lo cual, le es más difícil entregar al hijo y tiende a sobreprotegerlo. Para convertirse en madre, debe dar dos veces a luz, en el parto y luego, con la ayuda del hombre, debe dejar que el hijo salga al mundo y tome las riendas de su propia vida.	Genera vida fuera de sí. Esta mayor distancia con la vida le permite al hombre ser autoridad y relacionar al hijo con el mundo. Para convertirse en padre, la mujer le ayuda a comprender que la vida del hijo debe incorporarla, llevarla dentro.

Ayuda al hombre a construir una relación personal con el hijo.	Ayuda a la mujer a soltar al hijo, y así poder entregarlo a la sociedad.
• Cuando la mujer concibe un hijo, queda físicamente atada a él por 9 meses, y todo su cuerpo se transforma para servirlo, alimentarlo y protegerlo.	• El hombre al engendrar un hijo, queda físicamente desligado de él. Debe construir poco a poco el vínculo afectivo con el hijo.
• Esta “atadura” física es como un símbolo de la profunda “atadura” espiritual, que toda madre está llamada a vivir después con su hijo.	• La relación con el mundo exterior es muy fuerte, cosa que realiza a través del trabajo. También el padre debe ir gestando una “atadura” espiritual con el hijo.
• Nacido el hijo, el corazón de la madre pasa a tener con él la misma relación íntima que antes tuvo en su vientre. Es una relación personal, profunda, que la capacita para comprender como nadie a su hijo, para cobijarlo y “adivinar” lo que le pasa.	• Considera muy importante el “hacer cosas” por quienes ama. Pero le cuesta más darse personalmente. Tarda más en captar los problemas de sus hijos o de quienes le rodean. Su entrega es más concreta, es a través de acciones más que de contacto.
• Para que esto fuese posible, Dios dotó a la mujer de una	• Por lo general, le cuesta más el contacto personal, el diálogo

gran capacidad para el contacto personal y el diálogo, tanto con los hombres como con Dios. Ella es la que normalmente le enseña a los hijos a rezar, es la que establece el primer contacto entre el hijo y Dios, es la que une lo divino y lo humano de forma natural.

y la relación afectiva, es más reservado con sus sentimientos y emociones.

Cuando el hombre y la mujer son capaces de reconocer, respetar, aceptar y admirar sus diferencias, el amor tiene entonces la oportunidad de florecer.



Síntesis diferenciación femenina / masculina

MUJER	HOMBRE
• ; Sus órganos sexuales internos como el útero que acoge la vida y los pechos alimentan y sirven a la vida del hijo. • Recepción – donación. • Necesita gestar relaciones personales.	• ; Órganos sexuales hacia el exterior; que representan impulso creador y de conquista. • Engendra vida. • Facilita el salir hacia el mundo.
• ; Maternidad natural y cercanía con la vida.	• ; Paternidad adquirida y luego asumida.
• ; Preparada para vivir procesos.	• ; Busca resultados, el logro de metas, realización en su obra, más inmediato.
• ; Estrógeno, progesterona. Más variable.	• ; Testosterona Más estable.
• ; Es vínculo, “multifocal”, su corazón no tiene divisiones internas. • Integra la realidad.	• ; Es puntual, “monofocal”, su corazón se divide entre tú, trabajo, hobbies, etc. • Ve la realidad de forma parcelada.

• ; Más intuitiva, subjetiva.	• ; Más práctico, objetivo.
• ; Más sentimental, le importan los detalles.	• ; Más racional, lógico, descuida los detalles.
• ; Lenguaje más rico en expresión.	• ; Lenguaje más concreto.

Somos complementarios

Esta descripción de la masculinidad y feminidad nos permite comprender cómo, muchas veces, uno puede ser un enigma para el otro. No pocos de los conflictos entre hombre y mujer tienen aquí sus raíces, pero de estas diferencias surgen también las tareas y oportunidades de crecimiento en la relación, de ir conquistando, día a día, una complementación más plena.

La sociedad actual necesita hombres que ejerzan una autoridad “masculina” y mujeres con auténtica vocación maternal, al cuidado y servicio de la

vida. Para humanizar la cultura, se requiere de una mujer “femenina” y de un hombre “masculino”, que ambos valoren y respeten todo el potencial de cada uno, según el plan de Dios.

“El hombre construye la casa, la mujer la convierte en hogar”

Complementar significa tomar lo mejor de cada uno, aportar al otro lo que le falta, por lo tanto, no significa que yo deba cambiar al otro. Es cierto que podemos ir mejorando, puliendo nuestros defectos, atenuando nuestras diferencias, pero es importante que además de respetar la originalidad del otro, ayudar para que se desarrolle en plenitud.



El hombre se hace verdaderamente hombre gracias a la mujer. Si no **aprende de ella su capacidad para el amor y la entrega personal**, corre el riesgo de permanecer rudo y tosco, de ser abrutado y atropellador. Sin su ayuda, puede llegar a ser el “trabajador” del hogar, pero no se convertirá ni en “compañero” ni en “padre”. A la inversa, la mujer que no aprende a asimilar los valores más típicos

del hombre, tiene el peligro de enredarse en su riqueza de sentimientos, poniéndose excesivamente susceptible y subjetiva, o volviéndose muy insegura y concediendo una importancia desproporcionada a los detalles.

Identidad y roles

No debemos confundir la identidad con los roles.

El rol es una simple constatación de hecho: es lo que está siendo impuesto por la cultura, o la sociedad, o las circunstancias. Tiene que ver con “el hacer”, con la distribución de funciones. La identidad es mucho más que rol, tiene que ver con “el ser”, no con lo que de hecho se está haciendo o se está imponiendo.

Aun cuando un hombre y una mujer hacen las mismas cosas, el modo de realizarlo es diferente, femenino o masculino y esto permite que el hombre y la mujer aporten su riqueza, necesaria en la construcción del matrimonio, de la familia y de la sociedad.

Antiguamente, la crianza de los hijos era asumida, generalmente, por la mujer, y la responsabilidad de salir del hogar al mundo laboral era, especialmente, asumida por el hombre. En la actualidad, madre y padre asumen con más facilidad tanto el cuidado de los hijos como también, el trabajo fuera del hogar. Lo importante es que cada uno en su “hacer”, aporte lo propio de su “ser” masculino o femenino.

ALGUNAS ACTITUDES NECESARIAS PARA LA COMPLEMENTACIÓN:

- Conocer al otro, valorarlo y admirarlo por quién es.
- Aceptar que el otro sea realmente quién es y no quién yo quisiera que fuera.
- Reconocer sus talentos y logros y expresárselos

para potenciarlos.

- Aceptar las diferencias y respetarlas.
- Reconocer nuestras debilidades.
- No querer que el otro sea como uno.
- Considerar la etapa del ciclo vital que se está viviendo en ese momento. (Ver tabla siguiente)

ETAPAS DEL CICLO VITAL FAMILIAR Facilitadores, distractores y posibles conflictos			
ETAPA	DESCRIPCIÓN DE LA ETAPA	FACILITADORES	DISTRACTORES Y POSIBLES CONFLICTOS
RECIENTE CASADOS	• Comienza una nueva realidad comprometida. • Ajustes en la convivencia (costumbres, intereses, sexualidad, manejo del dinero, relación con la familia de origen). • Mayor intimidad y tiempo solos. • Altas expectativas. • Mucha ilusión en la familia que se construirá.	• Intimidad, complicidad y aceptación del otro. • Resguardar el encantamiento inicial. • Comunicación afectiva. • Humildad y capacidad de perdón. • Compartir intereses, recreación. • Aceptación de la necesidad de un aprendizaje en todos los ámbitos. Ensayo y error. • Compartir abiertamente el presupuesto, como un bien común.	• Tensiones en los ajustes de la convivencia, poca tolerancia. • Expectativas no cumplidas, idealización. • Exceso de tiempo destinado al trabajo, amistades, hobbies y poco tiempo solos. • Mitos sobre la sexualidad y tensiones por el manejo de la fertilidad. • Familias de origen. • Manejo del dinero. • Poca o mala comunicación.
LA FAMILIA CRECE	• La relación de pareja se abre a los hijos. Alegría y satisfacción de ser padres. • Necesidad de un nuevo ajuste en la relación. • La madre tiende a centrarse en el hijo y el padre siente menos atención. • Asumen nuevos roles de crianza. • Se incrementa el gasto económico. • Período de posible desestabilización de la pareja.	• Compartir roles; crianza, labores domésticas, trabajo. Redistribución de roles. • Protección y seguridad que da el padre a su cónyuge y al hijo(a). • El padre alerta la falta de tiempo en pareja, por la dedicación al hijo. • Apertura de la madre en interesarse por rescatar la intimidad. • Confianza en compartir aquello que los está afectando. • Cercanía e independencia con las familias de origen.	• No concebir la crianza como una tarea de ambos. • Temores exagerados hacia el hijo. • Menos atención de la mujer a su cónyuge y poca ayuda del padre en la crianza y en el hogar. • Exceso de tiempo destinado al trabajo. • Poco tiempo de pareja. Menos intimidad sexual, en general por cansancio de la madre. • Falta de recreación juntos. • Tensión en el manejo del dinero, por nuevos gastos. • Falta de comunicación afectiva.



ETAPA	DESCRIPCIÓN DE LA ETAPA	FACILITADORES	DISTRACTORES Y POSIBLES CONFLICTOS
ETAPA ESCOLAR DE LOS HIJOS	• La familia se abre hacia el mundo, ajustes en la pareja. • Los padres asumen nuevas obligaciones con la escolaridad de sus hijos. • Etapa de revisión, cuestionamiento y evaluación personal, de la relación de pareja, del ejercicio del rol como padres, del trabajo y de lo espiritual, generando alegría o frustración. • Posibilidad de nuevos conflictos que pueden facilitar una mayor intimidad en la pareja o un distanciamiento.	• Buscar entendimiento y armonía familiar, ante los cambios y desafíos de esta etapa. Proteger la intimidad familiar. • Definición de roles, (crianza, tareas del hogar, trabajo fuera del hogar, estudios de los hijos), acordando y respetando lo que asume cada uno. • Acuerdos en el ejercicio de la autoridad. • Compartir inquietudes, expectativas, logros y frustraciones de los cuestionamientos personales propios de esta etapa. • Buscar intereses comunes o formas de desarrollo conjuntas.	• Sentimiento de injusticia ante los roles asumidos por el otro. • Falta de cooperación en las tareas del hogar. • Sentirse sobre-exigidos por el cónyuge y por el medio. Estrés. • Desacuerdos e inconsistencia en la educación de los hijos. Descalificación mutua. • Sentirse incomprendido(a) por el cónyuge. • Hacer el quite a los conflictos o no reconocer los propios errores ni aceptar el punto de vista del otro.



ETAPA	DESCRIPCIÓN DE LA ETAPA	FACILITADORES	DISTRACTORES Y POSIBLES CONFLICTOS
HIJOS ADOLESCENTES	- Nuevos desafíos. Aprender a tratar con el hijo adolescente, quien está en la búsqueda de su propia identidad. - Cuestionamiento del hijo trae inseguridad, enojo, exasperación en los padres, acrecienta posibles conflictos con el hijo y tiene repercusiones en la relación de pareja. - Ansiedad en cómo fijar límites, tensión entre permisividad y autoritarismo. - Coincide con la "crisis de la edad media" de los padres, en que revisan logros de vida.	- Considerar la edad de la adolescencia de los hijos como una oportunidad. - Apoyarse como pareja, en la vivencia de la "Crisis de la edad media", con comprensión, paciencia y diálogo. - Visión más realista de lo que es cada uno y aceptación del otro. - Clima de confianza familiar, en donde se expresan con respeto los afectos. - Acuerdos entre los padres en relación al trato con el adolescente. - Mayor tiempo de pareja, para re-encantar la relación.	- La "Crisis de la edad media" la pueden vivir de diferente manera y en distintos momentos. Cuando ella ha estado centrada en la crianza surgen nuevos intereses y mayor independencia. El hombre, que ha estado enfocado al mundo laboral, se vuelca hacia su familia y busca mayor ternura. Pueden negarlo con una hiperactividad. - Se ven enfrentados al proceso en que el adolescente busca su propia identidad. Dificultad en empatizar. - Desacuerdos en el ejercicio de la autoridad. - Pueden aflorar nuevos conflictos que se habían mantenido ocultos.



ETAPA	DESCRIPCIÓN DE LA ETAPA	FACILITADORES	DISTRACTORES Y POSIBLES CONFLICTOS
NIDO VACÍO Y AÑOS DORADOS	- Los hijos despegan del núcleo familiar. Y los cónyuges se encuentran solos, sin la responsabilidad directa hacia los hijos. - Necesidad de un reordenamiento de la vida cotidiana. - Oportunidad para tener mayor intimidad, en que prime la compañía, la amistad y la cercanía espiritual. - Se establece una relación con los hijos de amistad y consejo y una nueva y rica relación con los nietos. - La sabiduría de los años permite sentir que se tiene un gran valor, para entregar.	- Dejar ir a los hijos como un proceso natural y aceptarlo como una rica etapa de pareja. Haber desarrollado la habilidad para adaptarse a los cambios. - Priorizar la relación de pareja por sobre la dedicación a los hijos y nietos. - Participación activa y equilibrada en la nueva red familiar con nueras, yernos, nietos y bisnietos. - Evitar la rutina, buscando juntos nuevas formas de entretenimiento. - Valorar la sabiduría personal, para transmitirla a las nuevas generaciones. Ya no es un futuro que construir sino, compartir la historia de una vida compartida.	- Sentimiento de inutilidad, soledad y tristeza por creer que los hijos no necesitan de sus padres. Temor a envejecer juntos. - El hombre puede sentir una desvalorización en lo laboral y la mujer sentirse más emprendedora. - Atención excesiva que requieren los nietos y los padres ya ancianos de los cónyuges. - Tensión si no se vacía el nido, con la presencia de hijos adultos y allegados. - Dificultad en asumir pérdidas, enfermedades, ajuste de ingresos y aumento del tiempo libre.



■ **A continuación los novios trabajan el Taller N° 1: “Yo te elijo a ti”.**

■ **Antes de terminar el encuentro, se invita a los novios a:**

- Leer síntesis del primer encuentro.
- Realizar trabajo para la casa N° 1:
 - Proyecto de vida matrimonial: NUESTRO SER: ¿Quiénes somos?

- Síntesis de mi historia de vida personal.
- Síntesis de nuestra historia de vida en etapa de pre-noviazgo y como novios.
- Una mirada a sí mismo.
- Mirándote a ti.

TALLER N°1

¡Yo te elijo a ti!

Primero cada uno responde de forma personal y luego intercambian sobre las respuestas. (Cada novio debe tener su hoja de actividad propia)

1 Las principales razones por las que yo te elijo a ti son:

2 Lo que más me gusta de ti, de tu forma de ser es:

3 Lo que más me cuesta de tu forma de ser es:

4 ¿Qué cualidades mías me doy cuenta que tú valoras?

5 ¿Qué cualidad mía siento que no me has valorado aún y me gustaría que la reconocieras?

6 ¿Qué actitudes mías siento que te molestan?

7 ¿Qué aspectos de mi forma de ser creo que tendrás que ayudarme a pulir o mejorar?

8 ¿Qué características mías creo que pueden ser tu complemento, para ser feliz?

9 Mis motivaciones para casarnos son:

10 Quiero casarme por la Iglesia porque:

Nos proponemos:

SÍNTESIS DEL PRIMER ENCUENTRO

“Nuestro matrimonio, un proyecto de vida para ser felices”

- *Dios nos ha creado por amor y para amar, nos ha pensado el uno para el otro y así ser felices.*
- *La clave de la felicidad está en darse y hacer feliz al otro.*
- *Para esto, es necesario conocerse a sí mismo y conocer verdaderamente al otro, conocer la esencia de cada uno, las cualidades y defectos.*
- *La esencia de la persona no cambia, sí podemos pulirnos y ayudarnos mutuamente a desarrollar lo mejor de cada uno.*

- *Es necesario, aportar la propia originalidad y descubrir el sello propio que tendremos como matrimonio y como familia.*
- *Seremos un referente para los demás, por lo tanto, es importante ser consecuentes en nuestra vida y con nuestro proyecto de vida matrimonial.*
- *Hombre y mujer son iguales en dignidad y diferentes en el modo de ser.*
- *Las diferencias entre hombre y mujer son naturales y necesarias para la complementación.*



- *La mujer está llamada a acoger y servir a la vida, a crear vínculos profundos.*
- *El hombre está llamado a impulsar y conquistar el mundo.*
- *La mujer conecta todo internamente, está preparada para vivir procesos, es más intuitiva, subjetiva, emotiva, le importan los detalles.*

- *El hombre separa internamente, es más inmediato, busca resultados, es más objetivo y concreto.*
- *El aporte masculino y el aporte femenino son necesarios para la complementación, aunque ambos puedan asumir un mismo rol.*

TRABAJO PARA LA CASA N°1

Proyecto de vida matrimonial:

NUESTRO SER: ¿Quiénes somos?

Dos historias de vida, un proyecto común.

1.- Síntesis de mi historia de vida personal:

Quién soy y lo que traigo, para ir descubriendo nuestro proyecto de vida matrimonial, a la luz del querer de Dios.

Responder individualmente y luego intercambiar juntos.

(Cada novio debe tener su hoja de actividad propia)

- Escribir los hitos más importantes de mi niñez y juventud, los que me han marcado positiva y negativamente.

2.- Síntesis de nuestra historia de

vida en etapa de pre-noviazgo y como novios:

Quiénes somos, para ir descubriendo nuestro proyecto de vida matrimonial, a la luz del querer de Dios.

- Escribir individualmente los hitos más importantes de nuestra etapa de pre-noviazgo y noviazgo, los que nos han marcado.

- ¿Cómo nos conocimos y qué caminos usó Dios para juntar nuestras vidas?

- Descubrir tres fortalezas de nuestra relación que quisiera mantener y fomentar.

1

2

3

- Reconocer tres debilidades de nuestra relación que quisiera cambiar, para mejorar.

1

2

3
